

Guion de cortometraje de ficción*

El velorio de Oscarcito

Natalia Espasandín y Juan González Urtiaga

ESCENA NRO 01 - EXT. / TARDE - ENTRADA DE CASA DE PUEBLO

Sobreimpreso:

¡Pero m'hija! ¡Qué se le va a hacer! ¡En vez de estar contenta! Él se va al cielo, con los angelitos. Los otros angelitos lo han *llamao* a él *pa* que se fuera... ¡Y bueno! ¡Usted lo que hace, *usté* lo sabe bien, es estarle mojando las alas!

El Angelito

Francisco *Paco* Espínola

Por un caminito de tierra con plantas en sus orillas, nos acercamos a una casa baja, de material, humilde, pero mantenida con esmero. Por una ventana lateral sin cortinas, enmarcada a su izquierda por una santa rita, se observan niños jugando. La cámara ocupa el punto de vista del Narrador, que nunca se ve realmente.

NARRADOR (EN OFF)

Sucedió en un pueblito del interior profundo del Uruguay, en 1971. Había muerto un niño de cuatro años de sarampión resumido, casualmente el día de su cumpleaños, y eso llevó a sus padres a „festejar“ doblemente. Cuando me enteré de lo que pretendían hacer, le pedí a un amigo que conocía a la familia que me llevara al velorio del angelito; una experiencia que mi madre presencié cuando era niña.

ESCENA NRO. 02 - INT. / TARDE - COMEDOR DE CASA DE PUEBLO

El bullicio se hace más fuerte cuando abren la puerta y sale La Madre (28), castaña, delgada, con un sencillo vestido estampado con florcitas.

Natalia Espasandín
Universidad Católica
del Uruguay
Montevideo, Uruguay
nespasan@ucu.edu.uy

Juan González Urtiaga
Centro de Estudios
de Teatro Rioplatense
Montevideo, Uruguay
jgurt@adinet.com.uy

Recepción: abril de 2016
Aceptación: mayo de 2016

*Adaptación del cuento original *El velorio de Oscarcito*, de Juan González Urtiaga.

LA MADRE

Pasen, adelante, pasen. (Amable y simpática)
Pasen a ver “al angelito“. Hay buñuelos, hay refrescos... (toma de la mesa un plato con buñuelos espolvoreados con azúcar y se los acerca).
¡*Sírvansen* lo que gusten! (se distrae con una veterana y se va con ella a la cocina).

El hombre que acompaña al Narrador se mezcla entre la gente a saludar. En el comedor, de piso de portland, la mesa está retirada sobre un costado para mayor comodidad. Un cajoncito laqueado de blanco con azucenas ocupa el centro; en su cabecera hay una corona de flores artificiales esmaltadas de celeste que rodean un crucifijo de lata, torcido, que amaga a caerse.

El niño descansa sereno, como dormido. En su cabeza luce un gorrito de cartulina plateado con penacho blanco, al igual que los otros niños que, con pitos y globos, corren de un lado a otro como en cualquier cumpleaños infantil.

Los adultos, familiares, vecinos y amigos, en rueda aparte, beben cerveza cortada y conversan sobre temas de actualidad. Un vecino recién llegado saluda al padre con un abrazo efusivo.

VECINO

Lo felicito: Dios se acordó de él y de ustedes. ¡Eso es bueno, eso es muy bueno! (Y se une a la rueda de cerveza cortada).

NARRADOR (EN OFF)

Enseguida quise retirarme de aquel sitio donde el dolor estaba disfrazado de tal forma que no se le conocía, pero me hicieron quedar un ratito más porque iban a cortar la torta.

ESCENA NRO. 03 - INT. / TARDE - COMEDOR DE CASA DE PUEBLO

La madre sale de la cocina llevando la torta de cumpleaños y la deja sobre la mesa. Todos se reúnen en torno al ataúd, con algo de seriedad. Recién ahí se produce silencio, por un instante, hasta que explota un globo y un niño llora pidiendo que su madre lo levante en brazos.

LA ABUELA DEL NIÑO

José María, rompiste el globo...
(pellizcando al niño).

Prenden las cuatro velitas y apagan las luces. La luz tenue cae sobre el cadáver, dándole una tonalidad gris-verdosa. Los adultos, con lágrimas en los ojos, pero radiantes de alegría, comienzan a cantar:

CORO

¡QUE LOS CUMPLAS FELIZ!
¡QUE LOS CUMPLAS FELIZ!
¡QUE LOS CUMPLAS, OSCARCITO,
QUE LOS CUMPLAS FELIZ!

La madre de Oscarcito apaga las velitas y todos aplauden entusiasmados. Se prenden las luces. Una mosca zumbona, que recorre el comedor, se posa en la cara de Oscarcito, en sus labios, sus ojos y su nariz. Alguien la espanta y termina en una cereza confitada de la torta. La madre corta la torta en trozos y la reparte con ayuda de las vecinas.

NARRADOR (EN OFF)

A mí, por ser un nuevo amigo de la familia, me
tocó una porción grande con bastante dulce de
leche y chantilly.

El Narrador recibe la porción de torta y hunde su cuchara en el chantilly hasta tropezar con algo duro y resbaloso: una cereza confitada, roja y brillante.